

Capítulo 101: Una batalla entre dos luchadores del rango «Diamante».

—¿Maestra? —preguntó Eulalia, recuperándose un poco.

—¡Ni hablar! ¡No es ella! —respondió Alois con expresión seria—. ¡Es una doppelgänger perfecta que ha copiado completamente a tu maestra!

Todos quedaron muy sorprendidos al oír las palabras de Alois. Al principio quisieron objetar, pero en el fondo sabían que tenía razón. Estaban preparados para enfrentarse al «doble perfecto», pero no de esta manera.

Ninguno de los cuatro podía distinguir la diferencia entre el «doble perfecto» que tenían delante y su maestra. Su presencia e incluso la característica sonrisa de su rostro eran iguales a las de la auténtica.



¿Cómo podían resistirse?

Todos sabían que su maestra era considerada la forastera más fuerte de la ciudad.

Alois tampoco creía que pudiera derrotar al doppelgänger de esa elfa. Ya se había dado cuenta de que no era rival para ella. Además, según Alois, la elfa pertenecía sin duda al reino más alto. Y, al parecer, su doppelgänger también debía estar en la cima del rango «Diamante».

Ya se arrepentía de haber aceptado. Pero no hay remedio para el arrepentimiento. Había experimentado este sentimiento tantas veces que, aunque existiera algún tipo de remedio, no sería suficiente para curarlo.

Apretando los dientes, dio un paso adelante.

Solo él podía luchar contra este doppelgänger.

«¡Vete! ¡No eres rival para ella!», gritó con decisión y se dirigió hacia el doppelgänger de Milica para ganar tiempo y darles a los demás la oportunidad de escapar.

Los demás se miraron entre sí, sin saber qué hacer. Todos tenían sus propias razones para dudar. Liam no quería abandonar a su maestro, pero tampoco podía resistirse a sus órdenes.

Idan y Arabel habían oído claramente que la bestia que necesitaban para ayudar a domesticar a Nemo se encontraba dentro de ese extraño edificio.

Eulalia estaba confundida. Su mente era un caos. Por un lado, no quería abandonar a Alois, pero por otro, de todos los miembros del grupo, ella era la menos dispuesta a admitir que se enfrentaban al doble perfecto de la mujer a la que más respetaba y veneraba.

Solo Nemo se tomó en serio la orden de retirada de Alois. Quería seguirlo y sacar a sus subordinados de ese lugar. Este oponente no era alguien con quien pudieran lidiar.

Pero justo cuando estaba a punto de actuar, escuchó la voz de Izzy en su cabeza, instándole a detenerse.

«¡Espera, Nemo, espera! ¡Aquí hay algo que no está bien!».



Izzy no lo sabía, pero desde que esa figura salió del edificio, comenzó a sentir extrañas llamadas desde dentro. Era como si algo la invitara insistentemente a entrar.

Como espíritu, Izzy era sensible a las intenciones de los demás y podía distinguir inmediatamente quién tenía buenas intenciones y quién tenía malas intenciones. Pero lo que la llamaba desde dentro no tenía ni buenas ni malas intenciones.

Antes de que el grupo pudiera tomar una decisión definitiva, la doppelgänger de Milica agitó los brazos y liberó una enorme cantidad de maná. En un abrir y cerrar de ojos, creó una gran cúpula que selló completamente el pequeño claro.

Al ver esto, todos se estremecieron. Inmediatamente se dieron cuenta de que la doppelgänger no quería que huyeran.

Alois solo suspiró con decepción, al darse cuenta de que nadie escuchaba sus llamadas y ni siquiera se movía de su asiento.

Sacando su espada de la espalda, liberó su aura al máximo. Ya no tenía sentido que se contuviera ante un oponente así.

El entorno a su alrededor comenzó a retorcerse y distorsionarse bajo la presión de su aura.

Idan y Arabel, como usuarios de aura, sintieron muy claramente la diferencia entre el aura del rango «Diamante» y su pequeña fuerza. Era como el cielo y la tierra. Contuvieron la respiración y miraron fijamente a los dos pesos pesados.



«¡Eres un hombre valiente! Demuéstrame de lo que eres capaz, humano», dijo el doppelgänger con la sonrisa característica de su maestro. Ella pidió a Alois que demostrara su fuerza.

Al oír la voz del doppelgänger, el grupo se sorprendió aún más. Incluso su forma de hablar y su voz eran indistinguibles de las de su maestro. Ahora se habían dado cuenta de lo intimidantes que podían ser los «doppelgängers perfectos».

«El maestro sigue el "Camino de la Sangre" y el "Camino de la Magia", ¿verdad?», preguntó Arabel a Eulalia y Nemo, sin apartar la mirada de los dos luchadores de rango Diamante.

Todos sintieron cómo aumentaba la tensión entre ellos.

Bajo la presión del aura de Alois, el doppelgänger de Milica no parecía sentirlo en absoluto y continuó mirando a su oponente con una sonrisa.



«¿Cuál es su elemento principal?», preguntó Idan esta vez.

En todo el tiempo que habían estado bajo la tutela de Milica, aún no la habían visto usar plenamente su magia. Sí, utilizaba algunos hechizos básicos relacionados con diferentes elementos. Y, erróneamente, parecía que tenía afinidad con muchos de ellos.

Sin embargo, a medida que la pareja aprendía las reglas de este mundo, se dieron cuenta de que la mayoría de las criaturas aquí solo podían tener afinidad con un elemento.

Sin embargo, esto no significa que no puedan usar hechizos relacionados con otros elementos. Simplemente, su fuerza y comprensión de estos elementos

será mucho menor que la del elemento principal. Por lo tanto, muchas personas no se esfuerzan por dominar todos los demás elementos, ahorrando tiempo y centrándose en el principal.

«El elemento Rayo», dijo Eulalia. Como la más mayor y la que llevaba más tiempo bajo su tutela, era capaz de ver el verdadero poder de Milica.

Y como si hubiera sido planeado de antemano, inmediatamente después de estas palabras, un rayo amarillo comenzó a destellar alrededor del doppelgänger de Milica.

En ese mismo instante, los dos luchadores de rango Diamante desaparecieron y una enorme onda expansiva barrió a todos a su paso, acompañada de un ruido ensordecedor provocado por la colisión de ambos.

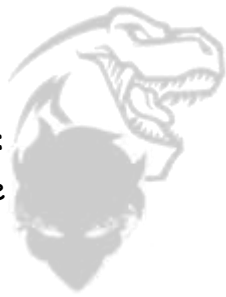
Aunque el claro era pequeño, las consecuencias resultaron ser a gran escala: todo el espacio quedó envuelto por la onda expansiva que dejó la colisión de los dos luchadores más fuertes.

Sorprendentemente, el edificio en ruinas no se derrumbó bajo esta ráfaga, solo se inclinó ligeramente.

Su velocidad era tan rápida que Idan, Arabel e incluso Nemo no podían seguir sus movimientos. Solo Liam y Eulalia, que habían alcanzado el rango «Platino», podían detectar apenas sus movimientos.

Las ondas de choque y el ruido que se sucedían uno tras otro no permitían a los demás levantarse de sus lugares, como si los encadenaran al suelo.

Era demasiado aterrador.



Idan y Arabel, que veían una batalla de este nivel por primera vez, eran incapaces de articular palabra. Temblaban bajo la presión de lo que estaba sucediendo.

Solo tenían el rango «Plata», mientras que los participantes en la batalla estaban tres rangos por encima de ellos.

La colisión ocurrió de repente y terminó con la misma rapidez. Alios cayó al suelo con un golpe sordo, dejando una profunda abolladura. Aún sostenía su espada con fuerza en las manos.

Alios intentó levantarse, pero de repente se oyó un trueno y una chispa amarilla lo clavó aún más al suelo. En ese momento, la doppelgänger de Milica apareció sobre él y le pisó con fuerza el pecho.

«¿Eso es todo?», preguntó la doppelgänger de Milica con cierta decepción, mirando a Alois.

Parecía que esperaba más, pero cuando obtuvo ese resultado, se sintió decepcionada.

Sin esperar una respuesta de su oponente, levantó la cabeza y miró a los demás que aún yacían cerca.

Su mirada se posó primero en Nemo. Luego miró a Idan y Arabel, y una sonrisa iluminó su rostro.

«Dejadme haceros una pregunta. ¿Qué os hace pensar que soy un doppelgänger?», preguntó de repente al grupo.



«¿Alguna vez habéis pensado que quien vive en la ciudad podría ser en realidad un doppelgänger, y no yo?».

